

Hacia un paradigma cibernético de la escritura académica en la era de Inteligencia Artificial

Towards a cyborg paradigm of academic writing in the era of Artificial Intelligence

DOI: <https://doi.org/10.32870/dse.v0i34.1796>

Eduardo Santiago Ruiz*

Resumen

La irrupción de la Inteligencia Artificial en la educación superior ha transformado de manera profunda las prácticas de escritura académica. En la actualidad, la IA interviene en prácticamente todas las etapas del proceso escritural y se despliega en un ecosistema diverso de aplicaciones que incluyen modelos de lenguaje, correctores, traductores, asistentes de investigación y herramientas de parafraseo. Aunque se perfila como una tecnología de creciente relevancia, está generando múltiples problemáticas. Diversos estudios muestran que la IA tiende a reducir la creatividad, la factualidad y la diversidad expresiva. Investigaciones neurocognitivas advierten, además, un debilitamiento del sentido de autoría y un desempeño académico inferior a largo plazo en quienes dependen de estas herramientas. Se observa también un incremento en las prácticas de deshonestidad académica, ya que cerca de la mitad de los usuarios admite haber utilizado la IA de manera indebida en sus escritos. Ante este panorama, el presente ensayo señala la urgencia de replantear las pedagogías de la escritura, asumiendo la hibridez humano-máquina como condición constitutiva de la producción textual contemporánea. Adoptar un paradigma de “escritura cibernética” permitiría integrar la IA de manera crítica, preservar la agencia humana, fortalecer el pensamiento original y redefinir los criterios de evaluación académica en este nuevo ecosistema de la escritura.

Palabras clave: inteligencia artificial – escritura académica – ChatGPT – educación superior.

Abstract

The emergence of Artificial Intelligence in higher education has profoundly transformed academic writing practices. Today, AI intervenes in virtually every stage of the writing process and operates within a diverse ecosystem of applications that include language models, grammar checkers, translators, research assistants, and paraphrasing tools. Although it is consolidating as a technology of growing relevance, it is also generating multiple challenges. Various studies show that AI tends to reduce creativity, factual accuracy, and expressive diversity. Neurocognitive research further warns of a weakening sense of authorship and lower long-term academic performance among those who rely heavily on these tools. There is also a noticeable increase in academic dishonesty, as nearly half of students admit to having used AI inappropriately.

* Doctor en Humanidades. Investigador, Universidad Pedagógica Nacional. México. esantiago@upn.mx

in their written work. Against this backdrop, this present essay underscores the urgency of rethinking writing pedagogies, recognizing human-machine hybridization as a constitutive condition of contemporary textual production. Adopting a “cyborg writing” paradigm would allow AI to be integrated critically, while preserving human agency, strengthening original thought, and redefining academic evaluation criteria in this new writing ecosystem.

Keywords: artificial intelligence – academic writing – ChatGPT – higher education.

La escritura ciborg trata del poder para sobrevivir, no sobre la base de la inocencia original, sino sobre la de empuñar las herramientas que marcan el mundo y que las marcó como otredad.

Donna Haraway

La Inteligencia Artificial (IA) puede considerarse una megamáquina de dimensiones planetarias que está acarreado transformaciones epistemológicas, ecológicas y de poder (Crawford, 2023). Ha tenido un impacto significativo en la política, donde ha facilitado la manipulación de la opinión pública y de los procesos electorales a través de las redes sociales, como ocurrió con el caso de Cambridge Analytica. También ocupa un lugar central en los conflictos geopolíticos actuales: la llamada “guerra de los chips”, entre Estados Unidos y China, es una muestra palpable de cómo la IA se ha vuelto un recurso estratégico de poder global (Miller, 2022). A la par, los pronósticos económicos dibujan un horizonte laboral en plena transformación, pues el Foro Económico Mundial advierte que en los próximos años cerca del 30% de los empleos desaparecerán, mientras que otro 30% sufrirá cambios debido a la irrupción de esta tecnología (World Economic Forum, 2023). Incluso, hay debates, sobre si la IA es una amenaza para la existencia de la humanidad (Tegmark, 2017) materializando el miedo que antes parecía exclusivo de cintas de ciencia ficción como *Terminator* o *Matrix*.

Esta tecnología también está generando un fuerte impacto en las instituciones de educación superior, pues, desde el lanzamiento de ChatGPT en noviembre de 2022, su uso ha crecido a un ritmo vertiginoso. A inicios de 2023, las encuestas mostraban que alrededor de 45% del estudiantado la utilizaba; hacia mediados de ese mismo año la cifra aumentó 66%, y para febrero de 2024 alcanzó aproximadamente 90% (Helm, Hesse, 2024). En México, aunque su incorporación ha sido más lenta, investigaciones realizadas en noviembre de 2024 evidenciaron que más de 80% de los estudiantes de la UNAM y la UPN ya la estaban empleando (Benavides-Lara *et al.*, 2025; Santiago-Ruiz, Páramo, 2025).

La IA es el eslabón más reciente en una larga cadena de innovaciones que han acompañado la digitalización de la escritura, como el internet, las redes sociales y los procesadores de texto (Zhao *et al.*, 2024). Su alcance es prácticamente universal, ya que puede intervenir en

todos los g3neros, desde la producci3n de art3culos acad3micos (Hutson, 2022; Santiago-Ruiz, 2024) hasta la escritura creativa de novelas (Dzieza, 2022). En las fases iniciales, puede apoyar en la b3squeda y organizaci3n de informaci3n, como lo hacen Scispace o Perplexity; mientras que en las fases finales existen herramientas dise1adas para la edici3n de manuscritos con miras a su publicaci3n en revistas especializadas, como es el caso de Writefull. Se ha configurado un amplio ecosistema de aplicaciones que cubren diversas dimensiones de la pr3ctica acad3mica: los grandes modelos de lenguaje (ChatGPT, Gemini, Claude), los correctores gramaticales (Grammarly, Pigai), las herramientas de parafraseo (Quillbot, Wordtune), los traductores autom3ticos (DeepL, Google Translate), las plataformas de apoyo a la investigaci3n (ResearchRabbit), los detectores de IA (Originality.ai, Turnitin) e incluso los programas dise1ados para evadir estos 3ltimos. Todo ello sugiere que la presencia de la IA en la escritura no constituye una moda pasajera, sino un cambio estructural que reconfigura los modos de redactar, investigar y publicar. Como antes lo hicieron la imprenta o la computadora personal, la IA se perfila no solo como una herramienta t3cnica, sino como un agente capaz de transformar las condiciones culturales y epistemol3gicas de la producci3n textual. En este contexto, donde las tecnolog3as emergentes ejercen una influencia tan determinante, este ensayo se plantea reflexionar qu3 significa ense1ar a escribir en la era de la IA.

El rendimiento de la IA en la redacci3n acad3mica ha generado inquietudes leg3timas. Su capacidad para aprobar evaluaciones escritas revela que la escritura, tradicionalmente concebida como una prueba de esfuerzo intelectual y originalidad, se enfrenta a un terreno incierto. El ensayo, aparece como uno de los g3neros m3s comprometido: estudios recientes muestran que modelos como GPT-3.5 y GPT-4 superan en promedio a estudiantes humanos, sobre todo en contextos de segunda lengua. Herbold *et al.* (2023) evidenciaron que los ensayos argumentativos producidos por la IA resultaban superiores a los de adolescentes alemanes que escrib3an en ingl3s, particularmente en coherencia, expresividad, complejidad y riqueza l3xica. De manera semejante, Kaliterna *et al.* (2024) encontraron que los textos de ChatGPT, al compararse con los de estudiantes de medicina, exhib3an un nivel m3s alto de pensamiento anal3tico frente a dilemas 3ticos. Resta por saber si esta ventaja podr3 sostenerse cuando se trate de estudiantes que escriben en su lengua materna o de niveles educativos superiores, donde la escritura exige una mayor densidad cr3tica y una originalidad m3s profunda.

En el 3mbito de la ingenier3a tambi3n se han observado riesgos, pues la IA es capaz de aprobar evaluaciones escritas, aunque generalmente solo cumple con requisitos m3nimos (Nikolic *et al.*, 2024). Los g3neros analizados incluyen reportes t3cnicos, propuestas experimentales y proyectos acad3micos. Si bien la IA no puede realizar experimentos de laboratorio, estos autores advierten que s3 puede elaborar gran parte de los reportes siempre que se le proporcionen datos, tablas o ejemplos. Aunque sus respuestas suelen ser gen3ricas y carecen de un acceso s3lido a bibliograf3a especializada, los autores reconocen que su capacidad de recopilar y proce-

sar información mejora a gran velocidad, lo que abre la posibilidad de que en un futuro cercano estas limitaciones sean superadas.

Derivado de lo anterior, surge el problema de la capacidad para identificar textos generados por IA. Se suelen asociar ciertos rasgos con este tipo de textos, como la reiteración de frases, una estructura más rígida, reiteraciones de la misma idea, neutralidad expresiva, errores de coherencia y un léxico incongruente (Consuegra-Fernández *et al.*, 2024). No obstante, estos indicadores no son para nada concluyentes, lo que dificulta la identificación y se traduce en bajos índices de precisión.

Un estudio realizado en Estados Unidos reveló que los docentes lograron identificar correctamente los ensayos escritos por ChatGPT en 70% de los casos (Waltzer *et al.*, 2024). No obstante, en la Universidad de Barcelona los resultados fueron mucho menos alentadores: apenas 31.37% de aciertos (Consuegra-Fernández *et al.*, 2024). Esta diferencia puede explicarse por la naturaleza de las muestras empleadas, pues en el caso europeo se utilizaron únicamente ensayos sobresalientes elaborados por estudiantes, lo que elevó la dificultad de la tarea. Más aún, los estudios citados no contemplaron las estrategias de evasión a las que recurre habitualmente el estudiantado, como introducir errores deliberados, solicitar a la IA un tono coloquial, parafraseo humano, parafraseo automatizado e inserción de referencias. De haberse considerado estos recursos, probablemente se habrían reducido todavía más los índices de detección.

La detección por software tampoco ofrece certezas: su eficacia oscila de manera alarmante entre 33% y 76%, según la herramienta utilizada (Weber-Wulff *et al.*, 2023). Pero lo más inquietante es lo que ocurre cuando entran en juego las estrategias de evasión. En tales casos, la fragilidad de estos sistemas queda al descubierto: un texto traducido por IA apenas alcanza 20% de detección; si se combina la generación automática con una edición humana, el índice asciende apenas a 42%; y cuando los textos son generados y luego parafraseados por la propia IA, la precisión se derrumba hasta un 26% (Weber-Wulff *et al.*, 2023). Así, lo que se presenta como un mecanismo confiable de vigilancia se revela, en realidad, como un dispositivo permeable, incapaz de seguir el paso a la maleabilidad de las escrituras híbridas que hoy circulan en el espacio académico.

Las evidencias sugieren que la IA no solo se ha instalado como un recurso habitual en el ámbito académico, sino que también ha abierto la puerta a formas de deshonestidad que se expanden con rapidez. En México, por ejemplo, la mitad de los estudiantes que han utilizado estas tecnologías admiten haberlo hecho, al menos en una ocasión, de manera deshonesta en la elaboración de sus trabajos escritos (Santiago-Ruiz, Páramo, 2025). No se trata, sin embargo, de un fenómeno aislado. Estudios internacionales confirman su alcance: en la investigación realizada por Luther *et al.* (2024), se pidió al estudiantado que indicara su grado de participación en la redacción de un texto con ayuda de la IA, arrojando un promedio de 48.9%. En otras palabras, casi la mitad del texto ya no brotaba de la pluma del estudiante, sino del algoritmo, lo que

obliga a repensar hasta qué punto las nociones tradicionales de autoría y autenticidad siguen siendo sostenibles en este nuevo escenario.

Diversos artículos comienzan a mostrar que la irrupción de la IA está debilitando los pilares fundamentales de la escritura académica. En el estudio de Niloy *et al.* (2024), se contrastó a dos grupos de estudiantes universitarios y se evaluaron 600 ensayos producidos con y sin el apoyo de ChatGPT. Para ello, se analizó la creatividad en función de cuatro criterios: factualidad, claridad, elaboración y similitud. Los resultados mostraron una disminución significativa en la creatividad de los ensayos generados con asistencia de la IA. En el grupo experimental, la factualidad se redujo, probablemente debido a la tendencia del chatbot a generar información inexacta. Asimismo, se observó un aumento en la similitud entre los textos, lo que sugiere una mayor homogeneidad en los ensayos producidos con IA.

Otro estudio notable, aunque todavía en etapa de prepublicación, es el de Kosmyna *et al.* (2025). Sus hallazgos apuntan a que la escritura mediada por IA genera ensayos con secuencias de palabras muy similares y tópicos que se repiten de manera uniforme. También se debilita el sentido de autoría, pues, en entrevistas, los participantes mostraron menor sentido de apropiación e incluso dificultades para recordar lo que escribieron apenas unos minutos antes. A nivel neurocognitivo, se evidenció que la conectividad cerebral fue mayor en el grupo que escribió el ensayo por sí mismo, y mínima en el que dependió de la IA. Tras cuatro meses de seguimiento, el grupo asistido por IA obtuvo peores desempeños en todos los niveles: neuronal, lingüístico y evaluativo.

En el mismo sentido van otros estudios: Bašić *et al.* (2023) evidencian que los textos producidos con asistencia de IA presentan mayores niveles de similitud; Melliti (2024) observan una leve disminución en los índices de plagio, pero advierte una repetición léxica que empobrece la expresividad; y Tarchi *et al.* (2025) documentan que una quinta parte del contenido de los textos elaborados por estudiantes fue copiada directamente de la IA. En conjunto, estas evidencias indican que, lejos de nutrir la creatividad del autor, la asistencia tecnológica termina por silenciar la voz individual y arrastrar la escritura hacia una uniformidad monótona y predecible.

La relación que los estudiantes establecen con la IA rebasa la noción de un simple recurso instrumental, como la que se tendría con un procesador de texto. Más que un auxiliar mecánico, la IA es percibida como un “otro” con quien se dialoga y se negocia el sentido de la escritura. ChatGPT, en este marco, no se limita a corregir errores o sugerir vocabulario: se le inviste de roles que tradicionalmente han correspondido a figuras humanas, como tutor, mentor o compañero de estudio (Ou *et al.*, 2024; Parker *et al.*, 2024; Urban *et al.*, 2025). Se trata de una atribución simbólica que revela un cambio profundo en las prácticas académicas, pues el acto de escribir se convierte en una experiencia de coautoría con un agente no humano.

Este desplazamiento se refleja también en las formas de acceder a la retroalimentación. (Wang (2024) señala que, antes de la llegada de la IA, sus participantes asistían a varias sesiones en el centro de escritura, pero ahora pueden obtener retroalimentación en cualquier momento,

lo que reduce la necesidad de esas visitas. La inmediatez sustituye a la mediación institucional, y con ella se transforma el modo de acompañar los procesos de aprendizaje. De manera reveladora, Yan y Zhang (2024), documentan que muchos estudiantes prefieren recibir retroalimentación negativa de ChatGPT antes que de un ser humano, pues ello les permite evitar la incomodidad y la vergüenza.

Si bien diversos estudios han demostrado que la retroalimentación generada por IA puede favorecer un aprendizaje significativo (Biju *et al.*, 2024; Wiboolyasarini *et al.*, 2024), conviene subrayar que en dichos trabajos los *prompts* fueron diseñados por expertos y que la retroalimentación se elaboró a partir de objetivos de aprendizaje y rúbricas previamente definidas. En contraste, cuando es el propio estudiante quien solicita retroalimentación, estas condiciones rara vez se cumplen. Al encontrarse en proceso formativo, con frecuencia carecen de los conocimientos necesarios para formular solicitudes precisas o solicitar correcciones pertinentes. En tales casos, la retroalimentación de la IA suele presentar limitaciones, como extensión excesiva, falta de pertinencia con respecto al texto, alteración del sentido original, incorporación de elementos innecesarios, tono mecanizado y ausencia de matices (Punar, Yangin, 2024).

Tal como señalan Urban *et al.* (2025), los chatbots llegan a desempeñar funciones pedagógicas (aunque con las limitaciones previamente mencionadas) al explicar conceptos complejos, ofrecer retroalimentación o proponer esquemas de organización. De forma similar, Parker *et al.* (2024) señalan que los estudiantes tienden a interactuar con la IA como si fuera un compañero de escritura humano: cuestionan sus propuestas y negocian significados. Emerge así una modalidad de escritura colaborativa en la que el estudiante se convierte en coautor y la IA en un socio dialógico. Este proceso ha sido caracterizado como escritura aumentada o escritura cibernética, en alusión al posthumanismo y al célebre *Manifiesto Cibernético* de Donna Haraway (Ou *et al.*, 2024).

A diferencia de tecnologías precedentes, la IA no solo facilita la transmisión, el almacenamiento o la edición de los escritos, sino que introduce capacidades de creación y modificación que hasta hace muy poco eran consideradas exclusivas de los seres humanos. No es casual que en algunos artículos académicos llegara incluso a figurar como coautora (Lee, 2023; Stokel-Walker, 2023). Aunque ya se haya establecido que la IA no puede ser reconocida como autora en sentido legal, la cuestión permanece abierta en el plano filosófico. De hecho, viejas preguntas recuperan actualidad: Barthes y Foucault se interrogaron sobre la función del autor, pero hoy la IA obliga a replantear no solo qué es un autor, sino también qué entendemos por texto o, incluso, qué significa escribir.

La irrupción de la IA en la escritura no ha significado, como se anticipaba, un salto hacia territorios más creativos y complejos, sino un repliegue (Dwivedi *et al.*, 2023). Surge así la paradoja del “escribir sin escribir”, un acto en el que ni siquiera se lee lo que se produce. La proclamada liberación de las tareas mecánicas, que prometía abrir espacio a la originalidad y al pensamiento crítico, permanece como una promesa incumplida. En la práctica, muchos estudiantes acuden a

la IA no para ampliar los horizontes de la escritura, sino para evitar escribir e incluso para evitar leer. Los docentes, por su parte, sin formaci3n ni lineamientos institucionales claros, se sienten desanimados y se ven impelidos a recurrir a estrategias tradicionales como la escritura a mano o los ex3menes memor3sticos (Gustilo *et al.*, 2024; Hsiao *et al.*, 2023). Estamos todav3a lejos de un uso verdaderamente aumentado de la IA; lo que predomina es, m3s bien, un empleo disminuido, donde se multiplica la deshonestidad acad3mica y se erosionan el pensamiento cr3tico, la originalidad y la factualidad.

Para enfrentar los dilemas contempor3neos de la ense3anza de la escritura, adoptar un paradigma c3borg, siguiendo a Donna Haraway, podr3a ofrecer una v3a fecunda. Este enfoque implica reconocer que los textos se producen en una interacci3n constante entre inteligencias humanas y artificiales, y que lo pedag3gico debe partir de esa realidad h3brida. La escritura c3borg desestabiliza las fronteras entre autor3a individual y colaboraci3n algor3tmica, entre creatividad humana y asistencia t3cnica. La clave est3 en no disminuir el papel humano ni en idealizar a la tecnolog3a, sino en asumir la hibridez: reconocer que la escritura contempor3nea se configura a partir de interacciones con tecnolog3as que ampl3an, tensionan y transforman nuestras capacidades expresivas. Un paradigma de la escritura c3borg no buscar3a una pureza de la voz autoral, sino que apostar3a por aprender a negociar con la m3quina, aprovechar sus posibilidades sin perder la voz, la originalidad, la agencia cr3tica.

Tomemos el caso del ensayo, que posee una larga tradici3n como dispositivo de evaluaci3n del aprendizaje (Sharples, 2022). En la era de la IA, cuando esta tecnolog3a es capaz de redactar un ensayo con pasmosa facilidad, surge una pregunta crucial: 3sigue teniendo sentido solicitar un ensayo como forma de evaluaci3n? No se trata aqu3 de cuestionar el valor del ensayo en s3, sino de interrogar su vigencia como instrumento evaluativo en contextos acad3micos. En un paradigma c3borg resulta ilusorio pensar que la IA no participar3 en su formulaci3n; lo verdaderamente pertinente es preguntarse de qu3 manera conviene que lo haga, cu3les son las mejores estrategias de colaboraci3n, en qu3 fases del proceso se puede incluir, c3mo se acompa3a al estudiante, c3mo se modifican las formas de evaluar, c3mo se trazan los l3mites entre lo 3tico y lo inaceptable, c3mo se forma al estudiantado para potenciar el pensamiento cr3tico. Lo que se impone, entonces, es la necesidad de repensar las posibilidades de los textos en este nuevo ecosistema de la escritura. Resulta indispensable, por lo tanto, adoptar una postura abierta y reflexiva que nos permita participar en la construcci3n de una nueva ecolog3a textual en la academia. Si no lo hacemos, la IA no solo nos sobrepasar3, como en cierta forma ya ocurre, sino que impondr3 de facto c3mo se escribe.

A pesar de la avalancha de art3culos que en los 3ltimos a3os se han publicado sobre el tema, la investigaci3n en torno a la IA y la escritura est3 todav3a en sus inicios. Lejos de ofrecer certezas, abre m3s preguntas de las que logra responder. Algunas de ellas son de orden filos3fico y tocan la m3dula de nuestra relaci3n con el lenguaje: 3qu3 hace que un texto sea un texto?,

¿qué significa escribir?, ¿qué es un autor? Otras, de carácter pedagógico, apuntan a cuestiones prácticas: ¿cuáles son las mejores maneras de enseñar a escribir con ayuda de la IA?, ¿cómo diseñar lineamientos que garanticen un uso responsable?, ¿de qué forma se puede fortalecer el pensamiento crítico en los estudiantes en esta nueva era? Estas preguntas, abiertas y urgentes, constituyen el núcleo del debate contemporáneo sobre el papel de la IA en la escritura. Y de las respuestas que logremos construir dependerán, en buena medida, el futuro de la educación y el horizonte de la creatividad humana.

Referencias

- Bašić, Ž.; A. Banovac; I. Kružić; I. Jerković (2023). ChatGPT-3.5 as writing assistance in students' essays. *Humanities and Social Sciences Communications*, 10(1). <https://doi.org/10.1057/s41599-023-02269-7>
- Benavides-Lara, M.; V. Rendón-Cazales; N. Escalante-Rivas; A. Martínez-Hernández; M. Sánchez-Mendiola (2025). Presencia y uso de la inteligencia artificial generativa en la Universidad Nacional Autónoma de México. *Revista Digital Universitaria*, 26(1), 1-16. <https://doi.org/10.22201/ceide.16076079e.2025.26.1.10>
- Biju, N.; N. Abdelrasheed; K. Bakiyeva; K. Prasad; B. Jember (2024). Which one? AI-assisted language assessment or paper format: an exploration of the impacts on foreign language anxiety, learning attitudes, motivation, and writing performance. *Language Testing in Asia*, 14(1). <https://doi.org/10.1186/s40468-024-00322-z>
- Consuegra-Fernández, M.; J. Sanz-Aznar; J. Burguera-Serra; J. Caballero (2024). ChatGPT: The Dilemma of the Authorship of Graded Assignments in Higher-Education. *Revista de Investigación Educativa*, 42(2). <https://doi.org/10.6018/rie.565391>
- Crawford, K. (2023). *Atlas de la IA*. Ned Ediciones.
- Dwivedi, Y.; N. Kshetri; L. Hughes; E. Slade; A. Jeyaraj; A. Kar; A. Baabdullah; A. Koohang; V. Raghavan; M. Ahuja; H. Albanna; M. Albashrawi; A. Al-Busaidi; J. Balakrishnan; Y. Barlette; S. Basu; I. Bose; L. Brooks; D. Buhalis; ... R. Wright (2023). "So what if ChatGPT wrote it?" Multidisciplinary perspectives on opportunities, challenges and implications of generative conversational AI for research, practice and policy. *International Journal of Information Management*, 71. <https://doi.org/10.1016/j.ijinfomgt.2023.102642>
- Dzieza, J. (2022). The Great Fiction of AI. The strange world of high-speed semi-automated genre fiction. *The Verge*. <https://www.theverge.com/c/23194235/ai-fiction-writing-amazon-kindle-sudowrite-jasper>
- Gustilo, L.; E. Ong; M. Lapinid (2024). Algorithmically-driven writing and academic integrity: exploring educators' practices, perceptions, and policies in AI era. *International Journal for Educational Integrity*, 20(1). <https://doi.org/10.1007/s40979-024-00153-8>

- Helm, G.; F. Hesse (2024). Usage and beliefs of student teachers towards artificial intelligence in writing. *Research in Subject-Matter Teaching and Learning (RISTAL)*, 7(1), 1-18. <https://doi.org/10.2478/rystal-2024-0001>
- Herbold, S.; A. Hautli-Janisz; U. Heuer; Z. Kikteva; A. Trautsch (2023). A large-scale comparison of human-written versus ChatGPT-generated essays. *Scientific Reports*, 13(1). <https://doi.org/10.1038/s41598-023-45644-9>
- Hsiao, Y.; N. Klijn; M. Chiu (2023). Developing a framework to re-design writing assignment assessment for the era of Large Language Models. *Learning: Research and Practice*, 9(2), 148-158. <https://doi.org/10.1080/23735082.2023.2257234>
- Hutson, M. (2022). Could AI help you to write your next paper. *Nature*, 611, 192-193. <https://www.nature.com/articles/d41586-022-03479-w>
- Kaliterna, M.; M. Źuljević; L. Ursić; J. Krka; D. Duplančić (2024). Testing the capacity of Bard and ChatGPT for writing essays on ethical dilemmas: A cross-sectional study. *Scientific Reports*, 14(1), 26046. <https://doi.org/10.1038/s41598-024-77576-3>
- Kosmyna, N.; E. Hauptmann; Y. Yuan; J. Situ; X.-H. Liao; A. Beresnitzky; I. Braunstein; P. Maes (2025). Your Brain on ChatGPT: Accumulation of Cognitive Debt when Using an AI Assistant for Essay Writing Task. *Arxiv.Org*. <https://doi.org/https://doi.org/10.48550/arXiv.2506.08872>
- Lee, J. (2023). Can an artificial intelligence chatbot be the author of a scholarly article? *Science Editing*, 20(6). <https://doi.org/10.6087/kcse.292>
- Luther, T.; J. Kimmerle;; U. Cress(2024). Teaming up with an AI: Exploring Human–AI Collaboration in a Writing Scenario with ChatGPT. *AI*, 5(3), 1357-1376. <https://doi.org/10.3390/ai5030065>
- Melliti, M. (2024). AI in MA Thesis Writing: The Use of Lexical Patterns to Study the ChatGPT Influence. *International Journal of TESOL Studies*, 6(3), 58-76. <https://doi.org/10.58304/ijts.20240305>
- Miller, C. (2022). *Chip War: The Fight for the World's Most Critical Technology*. Simon & Schuster.
- Nikolic, S.; C. Sandison; R. Haque; S. Daniel; S. Grundy; M. Belkina; S. Lyden; G. Hassan; P. Neal (2024). ChatGPT, Copilot, Gemini, SciSpace and Wolfram versus higher education assessments: an updated multi-institutional study of the academic integrity impacts of Generative Artificial Intelligence (GenAI) on assessment, teaching and learning in engineering. *Australian Journal of Engineering Education*. <https://doi.org/10.1080/22054952.2024.2372154>
- Niloy, A.; S. Akter; N. Sultana; J. Sultana; S. Rahman (2024). Is Chatgpt a menace for creative writing ability? An experiment. *Journal of Computer Assisted Learning*, 40(2), 919-930. <https://doi.org/10.1111/jcal.12929>
- Ou, A.; C. St3hr; H. Malmstr3m (2024). Academic communication with AI-powered language tools in higher education: From a post-humanist perspective. *System*, 121. <https://doi.org/10.1016/j.system.2024.103225>
- Parker, J.; V. Richard; A. Acab3; S. Escoffier; S. Flaherty; S. Jablonka; K. Becker (2024). Negotiating Meaning with Machines: AI's Role in Doctoral Writing Pedagogy. *International Journal of Artificial Intelligence in Education*. <https://doi.org/10.1007/s40593-024-00425-x>

- Punar, N.; G. Yangin (2024). Cultivating writing skills: the role of ChatGPT as a learning assistant—a case study. *Smart Learning Environments*, 11(1). <https://doi.org/10.1186/s40561-024-00296-8>
- Santiago-Ruiz, E. (2024). The incorporation of generative artificial intelligence in the research and writing practices of Mexican scientists. *Yachana. Revista Científica*, 13(2), 83-97. <https://doi.org/10.62325/10.62325/yachana.v13.n2.2024.924>
- Santiago-Ruiz, E.; A. Páramo (2025). Inteligencia artificial en educación superior: integridad académica y nuevas formas de escritura. *Revista de Investigación Educativa de la REDIECH*, 16(e2225), 1-21. https://doi.org/10.33010/ie_rie_rediech.v16i0.2225
- Sharples, M. (2022). Automated Essay Writing: An AIED Opinion. *International Journal of Artificial Intelligence in Education*, 32(4), 1119-1126. <https://doi.org/10.1007/s40593-022-00300-7>
- Stokel-Walker, C. (2023). ChatGPT listed as author on research papers: many scientists disapprove. *Nature*, 613(7945). <https://doi.org/10.1038/d41586-023-00107-z>
- Tarchi, C.; A. Zappoli; L. Casado; E. Brante (2025). The Use of ChatGPT in Source-Based Writing Tasks. *International Journal of Artificial Intelligence in Education*, 35(2), 858-878. <https://doi.org/10.1007/s40593-024-00413-1>
- Tegmark, M. (2017). *Vida 3.0 Ser humano en la era de la inteligencia artificial*. Taurus.
- Urban, M.; C. Brom; J. Lukavský; F. Děchtěrenko; V. Hein; F. Svacha; P. Kmoníčková; K. Urban (2025). “ChatGPT can make mistakes. Check important info.” Epistemic beliefs and metacognitive accuracy in students’ integration of ChatGPT content into academic writing. *British Journal of Educational Technology*. <https://doi.org/10.1111/bjet.13591>
- Waltzer, T.; C. Pilegard; G. Heyman (2024). Can you spot the bot? Identifying AI-generated writing in college essays. *International Journal for Educational Integrity*, 20(1). <https://doi.org/10.1007/s40979-024-00158-3>
- Wang, C. (2024). Exploring Students’ Generative AI-Assisted Writing Processes: Perceptions and Experiences from Native and Nonnative English Speakers. *Technology, Knowledge and Learning*. <https://doi.org/10.1007/s10758-024-09744-3>
- Weber-Wulff, D.; A. Anohina-Naumeca; S. Bjelobaba; T. Foltýnek; J. Guerrero-Dib; O. Popoola; P. Šigut; L. Waddington (2023). Testing of detection tools for AI-generated text. *International Journal for Educational Integrity*, 19(1). <https://doi.org/10.1007/s40979-023-00146-z>
- Wiboolyasarín, W.; K. Wiboolyasarín; K. Suwanwihok; N. Jinowat; R. Muenjanchoey (2024). Synergizing collaborative writing and AI feedback: An investigation into enhancing L2 writing proficiency in wiki-based environments. *Computers and Education: Artificial Intelligence*, 6. <https://doi.org/10.1016/j.caeai.2024.100228>
- World Economic Forum (2023). *Jobs of Tomorrow: Large Language Models and Jobs*. <https://www.weforum.org/publications/jobs-of-tomorrow-large-language-models-and-jobs/>

- Yan, D.; S. Zhang (2024). L2 writer engagement with automated written corrective feedback provided by ChatGPT: A mixed-method multiple case study. *Humanities and Social Sciences Communications*, 11(1). <https://doi.org/10.1057/s41599-024-03543-y>
- Zhao, X.; A. Cox; L. Cai (2024). ChatGPT and the digitisation of writing. *Humanities and Social Sciences Communications*, 11(1). <https://doi.org/10.1057/s41599-024-02904-x>